



Pedro Sánchez, en la conferencia de prensa ofrecida ayer en La Moncloa. / JAIME VILLANUEVA

## Sánchez descalifica los 21 puntos de Torra como “monólogo fuera de la Constitución”

JOSÉ MARCOS, Madrid

Pedro Sánchez reiteró ayer que la solución a la crisis en Cataluña está “dentro de la Constitución y del Estatuto” y exigirá un “gran acuerdo” que trascienda los bloques en que se separan el nacionalismo catalán y los partidos constitucionalistas. El presidente

del Gobierno no otorga ninguna consideración a los 21 puntos, como la mediación internacional, que el *president* de la Generalitat, Quim Torra, le presentó en la reunión que mantuvieron la semana pasada en el Palacio de Pedralbes de Barcelona. “Fuera de la Constitución, lo demás son monólogos”, zanjó.

La crisis en Cataluña lo sobrevuela todo y también acaparó la atención en el balance que Sánchez realizó de sus primeros siete meses de Gobierno tras el último Consejo de Ministros del año. El repaso del presidente a las principales medidas de su mandato, como la subida del salario mínimo, la recuperación de la sanidad universal, la reversión de los recortes del PP en educación, la revalorización de las pensiones, los nuevos

derechos a los autónomos y la condición de España como economía de la UE que más crece, dentro de las grandes, quedó deslucida con el conflicto territorial.

Sánchez instó a Torra a “pasar de la voluntad de diálogo al diálogo real” tras el acuerdo conjunto alcanzado en Pedralbes, en el que apostaron por “un diálogo efectivo”, dentro de la “seguridad jurídica” de la Ley Fundamental, que debería converger en una “pro-

puesta política que cuente con un amplio apoyo de la sociedad catalana”. El Gobierno no contempla de ningún modo la celebración de un referéndum de autodeterminación y propone como alternativa el reforzamiento del autogobierno catalán.

El ánimo de Sánchez es claro: “apuntalar la convivencia” —uno de los términos más destacados del discurso de Nochebuena de Felipe VI— y el diálogo dentro de

los cauces legales y sin vincularlo a los apoyos para lograr la aprobación de los Presupuestos de 2019. El Ejecutivo “aspira y va a trabajar para aprobarlos” pese al revés en el Senado, donde no sacó adelante la senda de déficit, para lo que necesita a ERC y PDeCAT. De su aprobación dependerá la duración de la legislatura.

### Ciudadanos y ultraderecha

La relación de Ciudadanos con el PP y sobre todo con Vox, cuyo apoyo es clave para poner fin a los 36 años de gobiernos consecutivos del PSOE en la Junta, marcará la estrategia de los socialistas en los cinco meses hasta las elecciones autonómicas, municipales y europeas del 26 de mayo. El primer episodio de ese nuevo escenario se produjo el jueves, con el Parlamento andaluz controlado por la derecha y presidido por el partido de Albert Rivera. “Ciudadanos abraza las tesis de la ultraderecha y se apoya en la ultraderecha para gobernar en Andalucía. Espero que los españoles tomen nota”, cargó Sánchez. El PSOE busca movilizar a su electorado tradicional

y evitar la abstención y el trasvase de votos a Ciudadanos que le perjudicó en las andaluzas.

Aunque todas las opciones están sobre la mesa, como reconocen cuadros de distinto rango tanto del Gobierno como del PSOE, la intención del presidente es retardar en lo posible la convocatoria de elecciones generales. “La vocación del Gobierno de España es agotar la legislatura”, respondió a la pregunta concreta de si contemplaba hacerlas coincidir con las autonómicas, municipales y europeas del 26 de mayo.

El *superdomingo* electoral, aparte del reto logístico que supondría con hasta seis urnas en las mesas electorales, cuenta con el rechazo frontal de los líderes territoriales del PSOE que presiden siete gobiernos autonómicos. Pero la opción es del agrado en el círculo más cercano al presidente. Sus argumentos son que así se tendría garantizada la movilización del partido, incluso por parte de los secretarios generales más distanciados con Sánchez, y que en caso de que hubiera un mal resultado este sería compartido.

### OPINIÓN/ CÉSAR LUENA

## El diálogo es la única solución

Asistimos estos días a una nueva edición del famoso dilema de qué fue antes, si el huevo o la gallina. El surgimiento de espacios ideológicos primero, comportamientos emocionales y sociológicos después y, finalmente, partidos de corte extremista, antisistema y nacionalpopulista tienen un origen común en todo el mundo: la Gran Recesión.

En nuestro país, además, la crisis territorial que vivimos de forma permanente, en términos históricos, está teniendo un último argumento de análisis que responsabiliza en exclusiva al separatismo rupturista de la situación en Cataluña y, como consecuencia, lo presenta como una de las causas principales de los resulta-

dos de Vox en las últimas elecciones andaluzas.

Pero fue, en buena parte, la actitud y la estrategia de la derecha integrada entonces en el Partido Popular con el Estatut la responsable del abandono de sectores hasta entonces autonomistas y su encuadramiento en las filas y discurso del independentismo.

La Gran Recesión aceleró el proceso y se convirtió en la causa principal de la fuerza demostrada por movimientos antisistema en origen con todas las mutaciones, adaptaciones y transformaciones (bienvenidas sean algunas de ellas) que después venimos observando, y que seguiremos comprobando. Podemos, el se-

paratismo o Vox son un ejemplo de ello.

Llegados a este punto, si aceptamos que el independentismo lubrica a Vox, deberemos igualmente aceptar que, previamente, la arremetida contra el Estatut primero y el desdén político posterior, han lubricado también al independentismo. El huevo y la gallina.

¿Qué podemos aprender de la actual situación? Que la política de bloques, de choque, puede servir para la competición electoral, más aún en un escenario de disputa máxima, pero que después no sirve para avanzar en soluciones. El mejor ejemplo es Ciudadanos, el otro gran actor beneficiado del debate excluyente y polarizador que se da en y con Cataluña,

y que ganó las elecciones pero ni decide, ni influye, ni aporta soluciones.

Para avanzar en soluciones solo (y no es poco) tenemos el diálogo, que debe ser siempre compatible con la competición política y electoral. Por eso, en momentos previos a un ciclo electoral, y de zozobra por la configuración cambiante del sistema constitucional de partidos desde 2015, no puede haber lugar a ningún tipo de cálculo, miedo o reserva partidista cuando tratamos del viejo problema español, que es la articulación institucional de nuestro ser diverso pero unido. Por eso, el diálogo sereno y el entendimiento (compatible también con la aplicación estricta de la ley) que propugnan el presidente Sánchez y el PSOE son y serán la única solución eficaz, leal y responsable. Con la ciudadanía, con España y con nuestro futuro en común.

César Luena es diputado en el Congreso y ex secretario de Organización del PSOE.